



III Jornadas Hum.H.A.

Representación e Identidades

2 al 5 de Septiembre de 2009



¿DE ACÁ O DE ALLÁ?

IDENTIFICACIONES NACIONALES DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS EXTRANJEROS

Mariana Nobile¹
CONICET – FLACSO Sede Argentina

Introducción

Es muy frecuente, cuando conocemos el lugar de nacimiento de una persona, asignarle una nacionalidad, como si el hecho particular de haber nacido en un territorio determinado casi mágicamente condujera a identificarse con dicho territorio y lo que ello implica en muchos casos (una memoria y una historia hasta cierto punto compartida, costumbres, tradiciones, entre otras dimensiones).

En el presente trabajo, los relatos de jóvenes de entre 15 y 16 años los cuales han nacido fuera de Argentina, nos permite evidenciar cómo los procesos de identificación con un país son construidos y recreados a partir de las experiencias personales por las que dichos chicos han atravesado. Es decir, la identidad nacional de estos chicos es resignificada a partir de diferentes situaciones que condujeron a la migración, así como también las condiciones en que la misma se llevó a cabo y las experiencias que en muchos casos padecieron al llegar al lugar de destino.

El tema abordado en esta ponencia es un recorte de una investigación² individual más amplia la cual se proponía indagar en la experiencia escolar de jóvenes extranjeros en la escuela media, a fin de analizar sus prácticas y relaciones, al igual que los discursos que sobre ellos circulaban.

¹ mnobile@flacso.org.ar

² Dicha investigación se realizó gracias a la contribución del Programa Regional de Becas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El trabajo forma parte de los resultados del Proyecto "La discriminación de los inmigrantes en la escuela media. Un análisis de los discursos, las prácticas y los condicionantes legales" que fue premiado con una beca de investigación en el Concurso "Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe" convocado en 2005 en el marco del Programa de Becas CLACSO-Asdi para investigadores junior de América Latina y el Caribe. El informe completo puede consultarse en <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/>

El trabajo de campo³ se llevó a cabo a partir de la utilización de herramientas de recolección de datos de corte cualitativo (observación etnográfica, entrevistas semiestructuradas) en dos escuelas de la ciudad de Buenos Aires que atendían una población proveniente de sectores socioeconómicos medios-bajos y bajos. Dichas escuelas contaban con alumnos provenientes nacidos en distintos países, es su mayoría de países del Cono Sur.

A continuación, presentaremos un recorte de dicha investigación el cual hace foco en la dimensión identitaria en relación con su nacionalidad. Veremos qué identificaciones prevalecen en estos chicos, si aquella del lugar donde nacieron o bien, del país de destino. Pero antes veremos algunos conceptos teóricos que nos permitirán analizar los relatos de los chicos sobre este tema.

¿Cómo pensar la identidad nacional?

Comencemos retomando algunas conceptualizaciones acerca del concepto de identidad, tan en boga en las últimas décadas debido a los cambios aparejados por los procesos de globalización y las migraciones que conducen a una revalorización de la cuestión comunitaria e identitaria.

El proceso de globalización se caracteriza por el incremento, desde hace tres décadas, de los flujos tanto de información y capitales como de personas (Appadurai, 2001; García Canclini, 2001). No podemos decir que las migraciones son un fenómeno nuevo, ya que se vienen registrando desde siglos atrás. Pero, en el último tiempo, han cambiado su carácter. Las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales provocaron cambios en los flujos migratorios, modificando la duración de éstos (la población se mueve por períodos más cortos), las vivencias por las que atraviesa el migrante, al mismo tiempo que se ha registrado un incremento en el volumen de población que se traslada de un lugar a otro (Novick *et. al.*, 2005).

³ Las actividades de campo de la presente investigación se realizaron entre los meses de abril y julio de 2006, en dos escuelas medias estatales de la Ciudad de Buenos Aires. Se utilizaron dos tipos de herramientas metodológicas; se realizaron, por un lado, observaciones de clases y otras situaciones escolares y, por otro, entrevistas a directivos, profesores, preceptores, asesores pedagógicos y alumnos (tanto extranjeros como argentinos). La selección de las escuelas se realizó a partir de dos criterios: uno, que atendieran a sectores socioeconómicos medios-bajos y bajos; otro, que a ellas asistieran alumnos de diversas nacionalidades a fin de poder registrar el modo en que entran en relación los chicos de distintas nacionalidades, tanto con sus pares como con el resto de los actores escolares.

Hoy en día, estas transformaciones sufridas por las sociedades contemporáneas hacen que la identidad no sea concebida de igual modo que en el pasado. Los procesos de globalización económica y cultural hacen que las fronteras nacionales y las identidades que a ellas se asocian sean menos nítidas, cobrando una mayor visibilidad la diversidad sociocultural presente en la sociedad.

Si analizamos con detenimiento el concepto de identidad, veremos que ciertas ocasiones genera más problemas que soluciones, problemas que han sido señaladas por una variedad de autores, entre los que proponen que sea abandonado su uso (Brubaker y Cooper, 2001) y entre los que marcan que, de seguir usándolo, hay que hacer una serie de salvedades (Hall, 2003).

Brubaker y Cooper postulan el abandono de 'identidad' como categoría de análisis ya que, según el uso que se le dé, el mismo tiende a significar demasiadas cosas, demasiadas pocas o nada, lo que lo hace poco útil para el análisis social. Ellos proponen términos alternativos al de "identidad" según el uso que se haga de él. Para los fines de este trabajo, tomaremos el término *identificación*. En primer lugar, las ventajas de utilizarlo se encuentran en que éste deriva de un verbo, remarcando la idea de proceso, lo cual hace que no caigamos en connotaciones reificantes de "identidad", uno de los riesgos ya señalados al hablar de cuestiones identitarias. En segundo lugar, la idea de identificación permite señalar que la misma puede variar de un contexto a otro, por ende, que las identificaciones son situacionales.

La identificación podemos entenderla como un proceso constante, una construcción nunca terminada, por tanto este concepto remarca el carácter dinámico y cambiante de la identidad. Como apunta Hall, "la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada, no cancela la diferencia" (Hall, 2003:15). Esta idea de que el proceso de identificación es algo que se va definiendo constantemente hace que ya no podamos pensar a la identidad como rasgos estáticos, en términos esencialistas. Stuart Hall (2003) señala que el proceso de identificación funciona a través de la *différance*, por ende, en él participan más de un sujeto e intervienen prácticas discursivas que marcan y ratifican límites simbólicos, produciendo "efectos de frontera" entre grupos, efectos que poseen distintas intensidades.

Para Brubaker y Cooper, las identificaciones pueden ser "relacionales" o "categoriales". Las primeras aluden a las identificaciones a través de las posiciones

que se van ocupando en una red relacional (red de parentesco, de amistad, relaciones docente/alumno, entre otras). Las categoriales, que son las que aquí más nos interesan, aluden a las identificaciones que se dan con un grupo de personas que comparten algún atributo como puede ser la lengua, la etnia, la nacionalidad, el género, etc.

Otra distinción necesaria a la hora de hablar de identificación es la que señala un doble movimiento, es decir, por un lado está el proceso de identificación del "yo" y, por otro, está la identificación que los otros hacen de uno. "La identificación del "yo" tiene lugar en un interjuego dialéctico con identificaciones externas" (Brubaker y Cooper, 2001:44) y ambas identificaciones, las internas y las externas, no tienen por qué coincidir.

A su vez, las identificaciones surgen en modalidades particulares de poder y, como ya fue mencionado, son producto de una marcación de la diferencia y la exclusión. Es decir, a partir de determinadas configuraciones de poder en un ámbito específico y de la definición de fronteras entre lo que es igual y aquello que es diferente, se van constituyendo los distintos procesos de identificación.

Por ende, las identificaciones son definiciones temporarias de lo que un sujeto es, es la ligazón a estructuras de sentido que un sujeto establece, por medio de negociaciones, en un momento determinado. Aquí, el término negociación alude a que esta definición de una identificación nunca puede ser totalmente determinada por uno de los términos, sino que se trata de una articulación de las diferencias.

Hasta aquí hemos podido hacernos una idea de cómo tienen lugar los procesos de identificación. Pero pasemos a analizar el tipo específico de construcción identitaria que nos interesa en este caso, el de la llamada "identidad nacional". Es necesario ver a la identidad nacional como una construcción imaginaria, producto de políticas estatales, la cual ha tenido un papel importantísimo durante la construcción de los Estados-nación, sobre todo durante el siglo XIX (Hobsbawm, 1998).

Benedict Anderson plantea que tanto la nación como la nacionalidad son "artefactos culturales" que tienen un anclaje emocional muy profundo, es decir, son comunidades imaginadas las cuales están vinculadas a rasgos que podríamos denominar "naturales" debido a que son cosas que no podemos escoger, como es el caso del color de piel, el sexo, el linaje y la época de nacimiento (Anderson, 2006). Es decir, que las nacionalidades son creaciones culturales que surgen a

partir de la conformación de los Estados-nación y son el resultado de políticas identitarias que definen los rasgos que harán de un individuo un ciudadano. Estas creaciones tienen su anclaje en los sujetos, por tanto, como señala Grimson, "la nacionalidad es la vivencia subjetiva de la nación" (Grimson, 2003:22)

A partir de las políticas implementadas por los Estados-nación, se van delimitando los rasgos que conformarán una "identidad nacional" particular. Una definición cerrada de lo nacional, que desestima otros modelos culturales, constituye a todo aquello fuera de este ideal en un otro ajeno, desconocido (Duschatzky y Skliar, 2001; Margulis, 1998). Generalmente, frente a lo extraño, tendemos a aplicar categorías y clasificaciones sociales incorporadas como sentido común, las cuales poseen un carácter normativo y performativo, que nos permiten otorgarle al "otro" una identidad social (Goffman, 1995).

En la definición de los rasgos "esenciales" que hacen a una nacionalidad, el lenguaje ocupa un lugar central. Para pertenecer a una determinada colectividad, es preciso que todos sus miembros compartan un horizonte común y puedan comunicarse. "La lengua primera de una persona implica un sentido inicial de pertenencia a una cierta comunidad de hablantes" (Grimson, 2000:64)

En las últimas décadas, la fuerza simbólica de las políticas identitarias de los Estados-nación inauguradas a fines del siglo XIX se ha ido resquebrajando, dando lugar a una proliferación de reivindicaciones particulares, un fortalecimiento de las solidaridades del entorno más próximo, provocado por el debilitamiento de las solidaridades colectivas, lo que acompaña al proceso de fragmentación social (Southwell, 2008). Laclau señala que esta multiplicación de identidades, algunas nuevas y otras no tanto, son el "resultado de la disolución de los lugares desde los cuales los sujetos universales hablarán" (Laclau, 1996:45). En la modernidad contemporánea prevalece un cierto mandato de diversidad, es decir, que pasa a ser necesario ser diferente para ser moderno (Segato, 1998:8).

Muchas veces estos movimientos reivindicativos, a fin de poner en un escenario más amplio sus reivindicaciones, tienden a expresar sus particularidades culturales en términos de una identidad colectiva auténtica, autoafirmativa y autogenerada (Fraser, 2000), situación que conduce al sectarismo, a la constitución de un multiculturalismo mosaico que dificulta el establecimiento de lo común.

En muchos casos, estas reivindicaciones parten de una visión de las culturas y de las identidades como totalidades bien delineadas e identificables a partir de

fronteras claras que las delimitan, entendidas como esencias innatas que deben permanecer intactas a lo largo del tiempo. En realidad, las culturas son prácticas humanas complejas de significación y representación, las cuales se encuentran divididas internamente por relatos que entran en conflictos, a la vez que se da una constante creación, recreación y negociación de las fronteras imaginarias entre “nosotros” y los “otros” (Benhabib, 2006). Esto conduce a una simplificación de las múltiples identificaciones que experimenta un sujeto, creyendo así en la existencia de una identidad “auténtica”.

Por otra parte, este reconocimiento de la particularidad de un grupo a partir de algún rasgo determinado (como por ejemplo, el otorgamiento de una identidad debido a la nacionalidad), conduce a una imposición de una identidad grupal única, desalentando la disidencia cultural y la experimentación (Fraser, 2000).

Una situación de este tipo en el ámbito educativo llevaría a un otorgamiento, por parte de la escuela de una identidad definida; incluso, podríamos hablar de un cierto etiquetamiento de los alumnos a partir de la designación de una identidad cultural particular. Vayamos a un ejemplo concreto: un chico nacido en Bolivia, sería para la escuela un boliviano –con la correspondiente asignación de características culturales elaboradas por el sentido común-, sin importar la historia de vida que ha transitado dicho alumno que lo puede llevar a identificarse tanto con la identidad boliviana como con otras identidades nacionales; así se estaría desconociendo la posibilidad y capacidad de interactuar y los procesos de hibridación que tienen lugar constantemente entre diferentes grupos culturales, congelándolo en un espacio identitario con el cual, tal vez, no se siente identificado.

Aquí vamos a ver el tema de los extranjeros, es decir, jóvenes que han nacido en otros países, pero no por ello hay que adjudicarles, de antemano, una identidad nacional particular. Como vimos, las identificaciones son contextuales, es decir, es preciso ver en el contexto específico de nuestro trabajo, de qué modo opera la identificación de estos adolescentes con la nacionalidad que poseen. De no hacerlo, corremos el riesgo de “fabricar” alteridades que tal vez no son tales, o de instalar fronteras donde no las hay. El compartir un atributo en común, como es el haber nacido en otro país o el poseer la misma nacionalidad, no nos permite inferir que exista una relacionalidad entre las personas y, mucho menos, un sentimiento de pertenencia a una “comunidad nacional”. La extranjería no es

una mera cuestión de nacionalidad, cada sujeto puede vivirla de un modo diferente. Para algunas personas, su nacionalidad no les genera significaciones particulares, no tiene la importancia que asume para otros que reafirman su identidad nacional. Wieviorka señala que

afirmarse es molestar a los otros, es reclamar un reconocimiento, es decir que su identidad colectiva amerita un lugar, que no es una infamia o una barbarie o la carencia debida a una inferioridad, como lo dice el discurso dominante; es revertir una definición negativa o que hace de alguien un ser inexistente, es una definición positiva –lo cual no es desde luego fácil. (Wieviorka, 2003:25).

Pasemos a ver de qué tipos de identificaciones prevalecen entre los jóvenes entrevistados en esta investigación.

¿De acá...de allá...de ningún lugar? Diferentes formas de identificación nacional

A partir de las entrevistas realizadas pudimos delinear ciertos recorridos biográficos de los chicos nacidos fuera del país que asistían a las escuelas de la muestra. Encontramos, en su mayoría, chicos nacidos en países latinoamericanos. También, entrevistamos a una chica nacida en Japón y a un chico nacido en Croacia.

Antes de detenernos a analizar los distintos modos de identificación nacional que prevalecen entre estos chicos, hagamos un breve recorrido por sus historias.

Gonzalo⁴ llegó a Buenos Aires cuando tenía sólo un año. Vive con sus padres y sus cuatro hermanos en el barrio Y.P.F. Su madre trabaja en un taller de costura y su padre en la construcción. Ante la pregunta en relación a su nacionalidad, Gonzalo, con mucha seguridad respondió que él era boliviano, a pesar de haber vivido prácticamente la totalidad de su vida aquí en Buenos Aires y de no haber vuelto nunca a Bolivia ni él ni ninguno de su familia.

Johnatan tiene trece años y vive en Avellaneda junto a su padre y sus dos hermanos. Muy cerquita vive su madre con su nuevo marido. Hace tres años él había venido con su padre y sus hermanos, porque su mamá ya estaba viviendo y trabajando aquí en Buenos Aires, pero se volvieron durante un año para instalarse definitivamente a principios de 2005. Sus padres en Perú comenzaron la universidad, pero acá su padre está trabajando como albañil y su madre como

⁴ Los nombres de los chicos entrevistados han sido modificados a fin de preservar su anonimato.

empleada doméstica. Johnatan sin lugar a dudas, se siente peruano. Algunos compañeros de la división lo han molestado algunas veces, insultándolo, diciéndole “peruanito de m...”, pero él les dijo “yo no me hago cargo porque no soy eso, lo que vos decís”, dice que no le da importancia, que si quieren que esos chicos piensen lo que quieran, pero él sabe que no es lo que le dicen.

Mirko vino con su mamá desde Ucrania hace ocho años, cuando tenía seis. Su padre, que es militar, quedó allá y no lo ha vuelto a ver desde entonces. Su madre decidió venir a nuestro país pensando que así sería más fácil ingresar a Estados Unidos, pero las cosas no se dieron como ella pensaba. Actualmente, piensan seguir viviendo en Argentina, porque Mirko creció y es mejor que aproveche los estudios acá. Su madre, en Ucrania, había estudiado para ser maestra jardinera, pero aquí, a partir de contactos que ella tenía, consiguió un trabajo de limpieza en un taller naval. Cuando a Mirko le preguntamos por su nacionalidad él nos dice “más o menos argentino ya”, porque casi no puede comunicarse entre “personas paisanas”, es decir, le cuesta hacerse entender en ucraniano, y se siente mejor entre argentinos. Además, dice que le gustaría volver a Ucrania pero como no sabe bien el idioma, prefiere ir tal vez cuando aprenda inglés.

Irving llegó de Perú junto a su familia hace 10 años, cuando tenía cinco años de edad. Actualmente vive en el barrio de Almagro con sus padres, su hermanito más chico y su primo, el cual tiene 17 años. Su madre tiene un kiosco y su padre es fletero. Si tuviera que definirse en términos de identidad nacional, Irving dice no considerarse nada porque “habla normal”. En sus palabras: “no me considero nada, yo, yo hablo, hablo normal. Porque cuando era, cuando vine acá a Argentina hablaba todo como peruano, pero ahora... aparte ya vivo 10 años acá”.

Akiko es una chica japonesa. La familia materna es argentina y la paterna, boliviana, pero ambas son de ascendencia japonesa. El padre de Akiko llegó de Bolivia luego de la muerte de sus padres y conoció a su esposa, con la cual decidieron ir a probar suerte a Japón. Allí nació Akiko y su hermanito. Como las cosas no salieron como tenían pensado, ya que conseguir trabajo en Japón no era tan fácil y la vida era muy dura, hace siete años decidieron volver a la Argentina, en donde tenían a su familia. Ella dice que es la única en su familia que sabe hablar japonés, es por eso que no tiene con quien hablar porque sus padres entienden cuando ella habla pero no pueden responderle. Dice que ella quiere mantener el idioma, y es por eso que muchas veces se encuentra hablando sola para no olvidarse el japonés. Cuando le preguntamos de qué nacionalidad se

sentía, ella dice que es una “mezcolanza”, porque ya hace tiempo que vive en Argentina y su familia es de acá, pero ella dice que le gusta más Japón. A veces, dice que la gente no le cree que es japonesa, porque ya no tiene los rasgos acentuados, pero ella desea mantener el idioma, asiste a actividades de la comunidad japonesa y le gustaría volver a Japón, no para vivir porque sufriría dejando a la gente que tiene aquí, pero sí volver para ver a sus amigos y estar en el lugar donde nació.

Mercedes es una chica peruana que acaba de llegar de su país. Llegó a Buenos Aires a los doce años, junto a una tía que prácticamente no conocía por que hace más de diez años que vive acá. En marzo pasado, su tía viajó a Lima para buscar alguna chica que la ayudara en la casa con la limpieza y con su hijo, como su hermano estaba aquí y lo extrañaba, decidió venirse para Buenos Aires. La vida en Buenos Aires se les está haciendo muy difícil porque tiene que trabajar y no tiene mucha gente conocida.

Jenny llegó de República Dominicana junto a su madre y su hermano hace un año atrás. Decidieron venir a Buenos Aires porque aquí estaba su abuela, desde hace unos catorce años, y una tía que está casada con un argentino. Su padre y el resto de la familia quedaron allá. Si bien extraña Santo Domingo, dice que le gusta mucho vivir aquí. A pesar de que hace poco tiempo que está en Argentina, cuando le preguntamos por su nacionalidad, ella dice sentirse argentina y dominicana, es decir, las dos nacionalidades porque vive acá y nació allá.

Como vemos, algunos de los chicos extranjeros entrevistados asocian la nacionalidad con el idioma o el acento propio del país de origen. Es así que en función de su modo de hablar van a seguir considerándose o no parte de esa “comunidad imaginada”. Irving dice que él no se considera nada porque habla normal, es decir, dejó de “hablar como peruano”, su acento no es el mismo, ha cambiado en los diez años en que ha estado viviendo en el país. Cuando llegó aquí “hablaba todo como peruano”, pero ahora pasó a hablar ‘normal’, es decir, ya podría considerarse argentino porque ha cambiado su modo de expresarse. Algo similar sucede con Mirko, quien dice considerarse argentino porque no habla bien el ucraniano y por ende no logra comunicarse bien con la gente “paisana”; es así que, en cierto modo, para él dejó de pertenecer a esa “comunidad de hablantes”. Por su parte, Akiko busca mantener el idioma como una forma de que permanezca el lazo que la vincula con el Japón, y así reafirmar su pertenencia a la comunidad japonesa.

Por otra parte, es preciso analizar por qué el resto de los entrevistados reafirman su identidad nacional. Recordemos que tanto Gonzalo, como Johnatan y Mercedes, sin dudarlo, al preguntarles por su nacionalidad, señalaron la de su país de nacimiento, esto es, el primero boliviano, y los dos últimos, peruanos.

Recordemos que Gonzalo llegó a Argentina con sólo un año de edad, es decir, prácticamente pasó su vida aquí y nunca volvió a Bolivia, pero él afirma ser boliviano. Es posible que esta reafirmación de su 'bolivianidad' esté asociada a una revalorización de la misma. Como ya mencionamos, los procesos de identificación se constituyen frente a otros, en oposición a ellos. Generalmente, ese 'otro' se constituye como el polo negativo de la relación, es decir, ese "otro" equivale al grupo de "marginados" en términos de Elías (1998). Podríamos pensar a la bolivianidad como ese segundo término, considerado en nuestro país como algo negativo, y en la restitución por parte de Gonzalo de esa positividad. A su vez, como decía Wieviorka, afirmar la propia nacionalidad es reclamar un reconocimiento de la misma, es una disputa por los significados que asume en determinados contextos buscando revertir una definición negativa de la misma.

El caso de Mercedes es diferente ya que ella hace tan sólo unos meses que ha llegado a la Argentina y su experiencia ha distado de ser positiva. Llegó a los 12 años de edad, sin sus padres y teniendo que trabajar; por lo que ella nos cuenta en la entrevista, su vida en Perú era diferente, nunca antes se había separado de su madre, tenía su grupo de amigas en la escuela, etc. Similar es el caso de Johnatan, quien hace sólo un año y medio que está aquí en el país y, aparentemente, no le ha sido fácil adaptarse. De hecho, tuvo problemas en la escuela repitiendo el primer año ya que se rateaba para ir a jugar al *cyber*, lo cual se le había vuelto un problema que no podía controlar totalmente. Podemos inferir que sus vivencias en nuestro país pueden no ser tan positivas como las que ha vivido en Perú, lo que lleva a que el lugar de proveniencia esté asociado a un espacio placentero, de arraigo, en contraposición a las experiencias no tan positivas que transitan en el lugar de destino.

Comentarios finales

El breve recorrido por la vida de estos chicos y el modo en que ellos se identifican tanto con su país de nacimiento como con el lugar en el que se encuentran viviendo, algunos hace más y otros menos tiempo, nos da un claro

ejemplo de cómo la nacionalidad sí es un anclaje subjetivo de la nación (Grimson, 2003:22), y por tanto, las experiencias vividas por cada sujeto, sobre todo en las que entablan vínculos con los otros, condicionan qué tipo de identificación va a prevalecer.

Los motivos que obligaron a la familia a trasladarse, la inserción socioeconómica en el país de destino, y el contar con familiares o amigos allí, entre otros, son todos aspectos que van influyendo en la construcción de la experiencia del migrante que va a influir en las posibilidades de identificarse con la sociedad de destino, o bien, revalorizar las experiencias pasadas en el lugar de nacimiento.

Sería bueno analizar con mayor profundidad cada una de las experiencias vividas por estos chicos, lo cual nos permitiría encontrar más pistas acerca de la construcción de sus identificaciones, pero dicho análisis excede los propósitos del presente trabajo. A pesar de ello, esta entrada al tema nos da pistas para evitar caer en posiciones que puedan convertirse en reificaciones sobre las identidades de los otros, llevando a la creación de fronteras o alteridades que dificultan la inserción de estas personas que llegan al país buscando mejores condiciones de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006 [1983].
- BENHABIB, Seyla, *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, Buenos Aires, Editorial Katz, 2006.
- BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick, "Más allá de 'identidad'", en Apuntes de Investigación del CECYP, Buenos Aires, Año V, N° 7. 2001
- DUSCHATZKY, Silvia y Carlos Skliar, "Los nombres de los otros. Narrando a los otros en la cultura y en la educación", en LARROSA, Jorge y Carlos SKLIAR (Eds.) *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*, Barcelona, Editorial Alertes, 2001.
- ELIAS, Norbert, "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", en ELIAS, Norbert, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1998.

- FRASER, Nancy, "Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento", *New Left Review en español*, Madrid, n° 4, 2000.
- GOFFMAN, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1995 [1963].
- GRIMSON, Alejandro, *La nación en sus límites*, Buenos Aires, Editorial Gedisa, 2003.
- HALL, Stuart, "Introducción: ¿quién necesita "identidad"?", en HALL, Stuart y DU GAY, Paul (Comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.
- HOBBSAWM, Eric J., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1998 [1991].
- HOPENHAYN, Martín, "El resto de las identidades y la multiculturalidad" en *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*, OEI, Número 0 - Febrero 2002. Disponible en <<http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a01.htm>> ISSN: 1683-3783. (Fecha en que se accedió al sitio Web: 4/10/2006)
- LACLAU, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1996.
- NOVICK, Susana, HENER, Alejandro y DALLE, Pablo "Los procesos de integración MERCOSUR: de las políticas migratorias y de seguridad a la trayectoria de los inmigrantes" (Buenos Aires) Documento de trabajo N° 46, IIGG-UBA, 2005.
- SEGATO, Rita Laura, "Alteridades históricas / identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global", Brasilia, *Serie Antropológica 234*, 1998.
- SOUTHWELL, Myriam, "La forma escolar desafiada: escuela media, horizontes particulares y comunidades fragmentadas", ponencia presentada en *Giros Teóricos II*, México, 2008.
- WIEVIORKA, Michel, "Diferencias culturales, racismo y democracia", en MATO, Daniel (Comp.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas, FACES – UCV, 2003.